

**Ensayo.**

**Cómo citar:** Albino A., D. (2018). La igualdad como punto de partida. *Revista Praxis Pedagógica* 18(23), 130-138. doi:10.26620/uniminuto.praxis.18.23.2018.130-138

**Editorial:** Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

**Recibido:** 26 de octubre de 2017

**Aceptado:** 26 de abril de 2018

**Publicado:** 28 de septiembre de 2018

**Conflicto de intereses:** los autores han declarado que no existen intereses en competencia.

# La igualdad como punto de partida

## Equality as a Baseline

# A igualdade como ponto de partida

Daniel Albino Airasca

### Resumen

La igualdad es punto de partida para alcanzar la emancipación intelectual. Igualdad que solo puede ser garantizada si se observan modos pedagógicos que distribuyan el poder, esto es, modos democráticos. Forma de relación áulica rizomática, que habilita una circulación de intensidades, de flujo de deseos, de palabra y de acción. Los procedimientos democráticos son maneras de enfrentar al poder disciplinar de los procedimientos autoritarios por medio de otra disciplina, otros espacios, otros tiempos, otra autoridad, otros vínculos. Los procedimientos democráticos se hacen indispensables para el mismo proceso de cambio social, y el cambio social se convierte en condición previa de una política que se mueve en la dirección de un orden social menos jerárquico, más radical, más democrático.

**Palabras clave:** Filosofía de la educación, democratización de la educación, autoridad del docente, aula.

### Abstract

Equality is a baseline to reach intellectual emancipation. It can only be guaranteed if people follow pedagogical modes that distribute power, that is to say, democratic modes. This type of aulic rhizomatic relationship enables the circulation of intensities, flow of wishes, word and action. Democratic processes are ways to address the disciplinary power of authoritarian processes through discipline, other thoughts, other times, another authority, other links. Democratic processes are essential to the very same social change process, and social change becomes a necessary condition of a policy which moves towards a less hierarchical, more radical and more democratic social order.

**Keywords:** Philosophy of education, democratization of education, teacher's authority, classroom.

**Daniel Albino Airasca**

daniel.airasca@uai.edu.ar

Universidad Abierta Interamericana.

Rosario, Argentina.



### Resumo

A igualdade é ponto de partida para alcançar a emancipação intelectual. Igualdade que só pode ser garantida se observam-se modos pedagógicos que distribuíam o poder, isto é, modos democráticos. Forma de relação áulica rizomática, que habilita uma circulação de intensidades, de fluxo de desejos, de palavra e de ação. Os procedimentos democráticos são maneiras de enfrentar ao poder disciplinar dos procedimentos autoritários por médio de outra disciplina, outros espaços, outros tempos, outra autoridade, outros vínculos. Os procedimentos democráticos fazem-se indispensáveis para o mesmo processo de mudança social, e a mudança social converte-se em condição prévia de uma política que se move na direção de uma ordem social menos hierárquico, mais radical, mais democrático.

**Palavras-chave:** Filosofia da educação, democratização da educação, autoridade do docente, sala de aulas.

---

La emancipación intelectual, tal como lo piensa Joseph Jacotot (Rancière, 2007), es la salida de una situación de minoridad, para lo cual la igualdad no es meta a alcanzar, sino punto de partida. Igualdad que solo puede ser garantizada si se observan modos pedagógicos que distribuyan el poder, esto es, modos democráticos. Forma de relación áulica rizomática, forma de hacer las cosas que sostienen el para qué y le dan sentido al qué. Forma /modo de habilitar una circulación de intensidades, de flujo de deseos, de palabra y de acción que empatan las débiles voluntades de los alumnos a las fuertes voluntades de los maestros.

Los modos democráticos son asociados tradicionalmente a superficialidad académica y el rigor académico medra solo en ambientes autoritarios. Paulo Freire (2013) se oponía teórica y prácticamente a estas asociaciones hechas livianamente, aunque no siempre explicitadas. Parecería que quienes hacen estas asociaciones creen, por un lado, que una democracia es una cuestión de tecnócratas o de no sé quien venga de afuera a resolver las cuestiones. No pueden ver que, en una democracia, todos somos políticos. Y por el otro, que el rigor en la génesis del conocimiento reclama confianza y no control, hacer preguntas y no dar las respuestas esperadas.

Veamos de cerca que enmascaran estas relaciones. Quienes asocian procedimientos democráticos con superficialidad académica confunden la necesaria autonomía responsable de cada uno de los integrantes de una comunidad con molicie y pereza; actitudes relajadas que distorsionan la libertad. La democracia y la libertad no anulan la rigurosidad, por el contrario, vivir auténticamente la libertad implica aventura, riesgo, creación: es

sentirse libre para preguntar, es la profundización de la democracia a través del ejercicio epistemológico.

Los procedimientos democráticos revelan una distribución reticular, confieren el espacio y el tiempo y también construyen recursos que predisponen a pensar lo que pensamos, a decir lo que pensamos y evadir la fuerza de la opinión, y así escapar de la tentación de tomar el atajo hacia el pensamiento mágico ingenuo. Pero lo más bueno es que más allá de dejar florecer los pensamientos auténticos están siempre tentando su reflejo en la acción cotidiana.

Los procedimientos democráticos no transmiten información tangible y, sin embargo, revelan una distribución equitativa del poder; el abono necesario, aunque no suficiente, para la construcción de la alteridad, que a veces facilita que los aprendices se animen a saber quiénes son y a actuar en consecuencia. Juego de afectos, flujos e intensidades que facilitan una decisión identitaria, que no es otra cosa que una toma de posición.

Los procedimientos democráticos habilitan la duda, pero también exigen la tolerancia ante la pluralidad de teorías, ante las interpretaciones múltiples, ante la diversidad de perspectivas. Talante que ayuda a soportar la incertidumbre que producen las respuestas ambiguas y parciales, equivocadas y heterodoxas. Permiten ver que el propio punto de vista, resultado de un acoplamiento estructural en un dominio experiencial, es tan válido como el de nuestro oponente, aunque el suyo nos parezca menos deseable, al decir de Maturana (1986). Maneras que repelen la oclusión del saber al generar la vacuna contra el deseo de que las certezas sean verdades, porque cuando el saber cierra deviene en totalitario.

Los procedimientos democráticos al promover la escucha cuidadosa inducen la conversación, ejercicio que me espeja en el otro, me muestra la diferencia y me permite conocer algo que no conozco. Poco importa si la conversación sesuda toma un camino divergente –forma dialógica– o si concluye en síntesis –forma dialéctica–, lo que importa es la escucha atenta, la captación de los detalles, el progreso de la conversación donde los interlocutores se incitan recíprocamente; pues si en las discusiones es importante la claridad en la formulación de los objetivos, no lo es menos la escucha asertiva. Quizá sea la condición para

que el diálogo no se transforme en una competencia, donde el *fetichismo de la aserción*, al decir mordaz de Bernard Williams (2002), impulsa a imponer por la fuerza un argumento como si su contenido fuera lo único que interesa.

Los procedimientos democráticos permiten ver la cotidianidad, interrogarnos acerca de ella, interpelar la realidad contigua, descubrir los problemas concretos y reflexionar sobre ello. Proceso que perturba el orden y deja ver lo obvio. El simple respeto por la palabra facilita la ruptura y hace visible lo que la regularidad histórica oculta. Este ejercicio de conocer el conocimiento obliga a tomar una actitud de permanente vigilia contra la tentación de la certeza, casi siempre ideologizada, y denuncia la falta de coherencia entre lo que pensamos y lo que hacemos.

Los procedimientos democráticos son el caldo de cultivo imprescindible, el ecosistema necesario para que germinen las operaciones subjetivas que superen la simple opinión y sean capaces de cuestionar, relanzar, seguir y sostener un problema. Ejercitan la interacción y la construcción social del conocimiento y favorecen la distribución equitativa de la cognición entre los individuos que se esfuerzan cooperativamente en pos de objetivos comunes.

Los procedimientos democráticos no prometen ni imponen resultados y, sin embargo, son imprescindibles para la construcción de comunidades de aprendizaje, por cuanto hacen de nuestras diferencias elementos de suma y ayudan a entender que la inclusión del otro es condición de supervivencia para construir una comunidad global de cooperación. Ámbitos de acción común en que la singularidad se conecta con otros en el logro de algo que solo no hubiera podido conseguir, porque el encuentro con el otro genera la crítica, promueve la creatividad y plantea el cumplimiento de la sensibilidad o ética, exigencias que sobrepasan la soledad y se instalan en el plano de la apertura comunitaria, meta del sistema democrático de existencia y modo de convivencia humana.

Los procedimientos democráticos son maneras de enfrentar al poder disciplinar de los procedimientos autoritarios por medio de otra disciplina, otros espacios, otros tiempos, otra autoridad, otros vínculos. Práctica contrahegemónica que hace retroceder la represión y en la medida en que los excesos del orden dismi-

nuyen, aumenta la autosuficiencia y el hábito del pensamiento crítico enjuicia el orden natural de las cosas.

Por otro lado, el rigor académico no necesita imponer una disciplina, no busca medir resultados tras una evaluación sumativa y su autoridad no proviene de la fuerza que le confiere la institución, si antes bien de la responsabilidad asumida de propuestas pedagógicas democráticas. El rigor académico es el verdadero trabajo intelectual. Es el trabajo en que la teoría, la práctica y todo lo que se hace intelectualmente se hace con la finalidad de comprender críticamente la realidad, casi siempre presentada como inamovible, que en lugar de ser también puramente descrita debe ser transformada.

El rigor académico desdeña el conocimiento en sí, y porque sí. Es enemigo de los conocimientos declarativos, inertes, abstractos, descontextualizados, poco útiles, escasamente motivantes y de relevancia social limitada. Expresiones polimorfas del estudio desinteresado y la cultura de la profesionalidad, que medran en todos los ámbitos de la educación, y que en la doble dinámica de la acomodación y la privatización fueron puestas al descubierto por el teórico poscolonial Edward Said (1996).

El rigor académico es una suerte de tapón de cera ante los cantos seductores de la escolarización desinteresada que ofrece parches metodológicos rápidos, que minimiza la pedagogía a técnicas o esquemas instrumentalizados. Ficción que indica que la enseñanza y el aprendizaje son ajenos a la mejora del mundo.

El rigor académico aparece cuando el conocimiento es situado, cuando es parte y producto de la actividad, del contexto y de la cultura en que se desarrolla y utiliza. Catalizador que hace de toda enseñanza y aprendizaje una práctica profundamente política.

El rigor académico se fortalece con los métodos de investigación pertinentes, se nutre de la riqueza de la información, se ancla en la solidez de los razonamientos y en la consistencia de la argumentación, se vuelve inteligible ante la claridad y corrección de la exposición y finalmente florece con la inventiva.

El rigor académico se contraponen a las debilidades de la naturaleza humana, no permite la pereza, la falta de atención, la aceptación del método inexacto, las conclusiones infundadas y mucho menos la opinión de la mayoría que sin sustento se desmorona ante la falta de compromiso, al cual el *politically correct* ha quitado toda responsabilidad social. Sin embargo, el procedimiento autoritario es la fuerza con que se inscribe el arbitrario escolar dominante, que sucede casi enteramente a través de acciones laterales que ningún currículo menciona, pero que todos practican mientras se enseña lo importante. Bourdieu (1991) afirma:

La trampa consiste en que arrebatara lo esencial aparentando que exige lo insignificante, como el respeto a las formas y las formas de respeto que constituyen la manifestación más visible y, al mismo tiempo, mas “natural” de la sumisión al orden establecido. (p. 119).

El procedimiento autoritario pretende que el conocimiento vaya del docente al alumno sin pasar por la cabeza de ninguno de los dos. Entiende la realidad tal como es y no hay nada que decir sobre las urgentes demandas de la vida. ¿A quién se le puede ocurrir relacionar las cuestiones de representación con los problemas del poder, la política y la economía? Además, su discurso es tan anodino que mereció de Herbert Marcuse la calificación de *scholarshit* (juego de palabras con *scholarship* – erudición– y su neologismo *scholarshit*, de pronunciación casi igual, pero con el significado saber o conocimiento basura).

El procedimiento autoritario se apoya en la verdad revelada, en la tradición, en la certeza, y eso sería lo de menos, si no fuese porque en la medida en que valora los resultados y demanda respuestas, cimienta una visión burocrática del conocimiento y aburrida del aprendizaje.

El procedimiento autoritario promueve la escucha pasiva, la repetición acrítica, la copia dócil, la competencia procedimental, el mérito individual, la obediencia a la jerarquía y se postra ante una ciencia pretendidamente neutra que marcha solo tras su verificación.

El procedimiento autoritario abomina del diálogo, discrimina el diferente, estigmatiza a quien escapa de la norma, exonera la alegría y penaliza la creatividad. La legitimidad autoritaria crece

con las restricciones, coacciones y mediciones, amén de premios y castigos.

El procedimiento autoritario disciplina por medio del ejercicio del poder y su objetivo es construir subjetividades para que la gente quiera vivir «libremente» como al sistema le conviene, para ello debe amansar los cuerpos, habituarlos a una distribución espacial que permita optimizar el control y a una fragmentación del tiempo que impide encontrarle sentido a su acción. Entonces, si realmente el objetivo de nuestra labor es la emancipación intelectual, debemos pensar estrategias para transformar las aulas en espacios sagrados de debate y reflexión. Advierte Bourdieu (1995): «De nada sirve denunciar de modo verbal la jerarquía: hay que esforzarse por cambiar realmente las condiciones que subyacen a su existencia, tanto en la realidad como en las mentes» (p. 52).

Tal transformación del aula demanda asumir una contradiciplina, construir una *máquina de guerra*, metáfora deleuziana para una pedagogía de contrapelo capaz de habilitar una circulación de intensidades, de flujo de deseos, de palabra y de acción que debe ser construida dentro de las instituciones dominantes, sin dejar de desafiar su autoridad y sus prácticas culturales. Estrategia absurda que exige utilizar la misma autoridad conferida a las instituciones, como las escuelas, para trabajar en contra de esa autoridad y resistir, y a la vez neutralizar la tendencia a la complicidad de la autoridad; paradoja que abre la posibilidad de ser opositor, transformador y contestatario.

Celebrar la posibilidad de encuentro que ofrece el aula y juntos aprender a examinar las contradicciones y comprender cómo pueden utilizarse las prácticas pedagógicas para perturbar las formas más dominantes de sentido común. A la vez proporcionar categorías alternativas, mapas de significado y un conjunto de posibilidades con las cuales los estudiantes puedan imaginarse y definirse como actores sociales y descubrir su propia capacidad de acción.

Hacer útil la continuidad de la lógica del encierro que la institución educativa hace de las aulas para transformarlas en auténticas palestras para el entrenamiento del saber crítico, fraguas donde se forjen los ciudadanos que sean capaces de utilizar la sociedad civil como enclave público desde el que organizar

sus energías morales y políticas como actos de afirmación, resistencia y participación.

Aprovechar la reunión áulica sistemática y regular para que los vínculos deriven en oportunidad para desterrar del imaginario colectivo la distinción maliciosamente industrial entre estudio, trabajo y tiempo y así recomenzar a bonificar nuestra vida, en sentido de conjugar ética, estética y filosofía con técnica y economía. (Bianco, 2002).

Lugares/coyuntura donde podamos amalgamar, juntos docentes y estudiantes, la información con la emoción, aderezada con la ética y así transformar las caducas y desinteresadas prácticas de divulgación científica en experiencias académicas y ejercicios de pensamiento que promuevan una nueva cultura de la enseñanza y el aprendizaje.

Son estas las herramientas y recursos de los que debemos echar mano docentes e intelectuales para que los aprendices se conviertan en objeto de su propia educación, abordando críticamente mediante el diálogo y el debate las condiciones históricas, sociales y económicas, que limitan y, al mismo tiempo, facilitan nuestra comprensión del saber cómo poder (Giroux, 2003). Es dar más trascendencia a ese saber, haciéndolo valer en todos los lugares de la vida cotidiana en los que se forjan la libertad, le equidad y la fraternidad.

Las búsquedas intelectuales con objetivos afectivos y las búsquedas afectivas con objetivos intelectuales deben estar por encima de las búsquedas ideológicas, sobre todo dentro de las aulas. Si la pedagogía pretende ser atractiva para algo que se parezca a una masa crítica, lo primero que debe hacer es alcanzar objetivos que estén por encima de lo que ya asegura conocer. Son las aulas democráticas los otros lugares al margen de los lazos de sangre, donde aprendices y docentes pueden experimentar el afecto social. Espacios y momentos de gran flujo afectivo que deben ser aprovechados, no solo para ejercitar la sensibilidad ética, sino para pensar en conjunto e inventar en conjunto. Los afectos comunes son necesarios para delinear objetivos comunes (Epicuro & Spinoza) y así conformar una comunidad de pensamiento que alcance la transformación de la realidad.



Porque los procedimientos democráticos se hacen indispensables para el mismo proceso de cambio social, y el cambio social se convierte en condición previa de una política que se mueve en la dirección de un orden social menos jerárquico, más radical, más democrático, que al decir de Freire (1989) da lugar a un mundo más redondo, menos anguloso y más humano.

Entonces transformar las aulas en espacios de diálogo y reflexión, donde la distribución del poder se cristalice en procedimientos democráticos como prácticas cotidianas, no es solo una propuesta naif e ingenua, es antes bien una toma de posición como medio y un desafío político como fin.

## Referencias

- Bianco, G. (2002). *Epistemología del diálogo. Pensamiento del éxodo*. Buenos Aires: Biblos.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Taurus. Madrid.
- Bourdieu, P. (1995). *Respuestas: por una antropología reflexiva*. Grijalbo: México.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos.
- Epicuro. (1994). *Obras*. Madrid: Techno.
- Freire, P. (2013). *Por una pedagogía de la pregunta: crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Freire, P., y Macedo, D. (1989). *Alfabetización, lectura de la palabra, lectura de la realidad*. Paidós Ibérica.
- Giroux, H. (2003). *La pedagogía crítica*. Madrid: Morata.
- Maturana, H., y Varela, F. (1969). *El árbol del conocimiento*. Madrid: Debate.
- Rancière, J. (2007). *El maestro ignorante: Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Said, E. (1996). *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Paidós.
- Williams, B. (2002). *Truth and truthfulness*. Princeton.